LOS DOS AMIGOS.

COMEDIA EN QUATRO ACTOS

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ

EN EL AÑO DE 1790.

PERSONAS.

Don Mariano, Joven de pocos medios, hijo de...Sr. Antonio Robles.
Don Antonio.......Sr. Vicente Garcia.
Don Jacinto, Joven, y de una rara amistad.... Sr. Josef Huerta.
Doña Sinforosa, Sobrina de. .....Sra. María del Rosario
Doña Nicolasa, Señora Crédula y simple.............Sra. Rita Luna.
Don Roque, hypócrita y embrollon.............Sr. Miguél Garrido.
Isabel, Criada fiel........Sra. Manuela Monteis.
Simon, Criado de Don Jacinto........

ACTO PRIMERO.

Salon corto: sale Don Mariano sacando de la mano á Isabel de mantilla y basquiña.

Mar. Entra Isabel; nada temas,
que ahora ha salido de casa
mi padre, y como otros dias
no vendrá hasta las diez dadas.

Isabel. Me sería muy sensible
que con vos aquí me hallára,
y que de una accion honesta,
y en la humanidad fundada,
sacase unas conseqüencias
que á los dos nos denigráran.

Mar. Pronto te irás: ¿No dixistes
ayer noche que te hallabas
sin dinero para hoy
con que asistir á tus Amas?

Isabel. Sí; porque del situado
que disfrutan por una alma
benéfica, y de los veinte
pesos que de la mesada
vuestra añadis, no hay siquiera
en mi poder una blanca;
porque con aquel pegote,
que á comer se nos encaja
todos los dias, por mas
que economizo, no alcanza.

Mariano. Con ese fin he pedido
la mesada adelantada
á mi padre; pero como
sus rentas son limitadas,
solo me dió la mitad:

tomala, y al punto marcha
á hacer prevencion de quanto
para el dia te hace falta;
pero cuenta que descubras
en ningun tiempo á tus amas
lo que te doy, si no quieres
de mis auxîlios privarlas.

Isabel. Hasta aquí de mi silencio
teneis experiencias largas;
pero, por qué las privais
del gusto de daros gracias?

Mariano. Lo uno, porque no quiero
con el don abochornarlas;
y lo otro, que en recompensa
del bien que hago me basta
aquel gozo que al hacerle
recibo dentro del alma.

Isabel. No en valde la Señorita
se manifiesta inclinada
á vos.......

Mariano. A mí?

Isabel. Sí, á vos,
que á mí nada se me escapa.

Mariano. No puede ser: Sinforosa
tiene la idea ocupada
en otras cosas; el pleyto
que sigue por la fianza
que hizo su padre, el cuidado
de una Tia desgraciada,
y el conato de instruirse
conforme á sus circunstancias,
de todo objeto amoroso
la tienen enagenada.

Isabel. ¿A qué viene el disimulo?

Mariano. Vete, y cuida de tus amas
como hasta aquí, que mi amor
te dexará compensada.

Isabel. No penseis que yo las sirvo
con la villana esperanza
del interés; desde niña
entré á servir en su casa,
y cumplo en servirlas bien
con la deuda de criada
antigua.

Mariano. Sigue en servirlas,
Isabel, con eficacia

Isabel. Me parece que mi esmero
á su asistencia no falta,
y que si de sus haberes
me han hecho depositaria,
mejor que si fuesen mios
los distribuyo en su casa:
solo siento que á su costa
y á la mia se regala
el pegote; quántas veces
porque el puchero le cansa
ha habido que asarle el pollo,
y el cochinillo y la paba;
por comprarselo hemos ido
Sinforosa y yo descalzas.

Mariano. Como la dirige el pleyto
se esmera en servirle tu ama.

Isabel. De unos dias á esta parte
yo no se qué diantres tratan
encerrados. Sinforosa,
que de él está desconfiada
como yo, los acechó
y vió que cerró una carta,
que dixo que en el correo
dexaría él mismo echada,
y que despues por lo baxo
hablaron una hora larga.

Mariano. Tratará con él las cosas
concernientes á la instancia
pendiente, ó á algun sugeto
escribirian la carta
para que algunos influxos
tal vez la proporcionára.

Isabel. Es así; pero es tan buena
que un niño puede engañarla,
y yo temo del Don Roque....
que se yo........Teneis aquí agua?
que con la prisa que vine,
y el calor de esta mañana,
tengo una sed que me muero.

Mariano. Aquí ha de haber una jarra
con ella: esperame un poco. *Entra.*

Isabel. Qué las personas dotadas
de una alma tierna y sensible
estén de bienes exhâustas
comunmente!

Sa-

Saca una jarra, y para beber Isabel pone el abanico encima de un taburete.

Sale Don Mariano.

Mariano. Bebe... y lleva
ese socorro á tus amas.
Si un amigo, que ahora en Cadiz
de desembarcar acaba
de América, aquí viniese...
Mas quién penetra la sala?
mi padre es...vete Isabel
por esa puerta escusada.

Isabel. Que para hacer bien algunos
tengan que esconder la cara! *Vanse.*

Mariano. Entra pronto que ya llega.

Sale Don Antonio.

Antonio. Aquí me dexé la caxa,
y vengo...; mas no la veo...
aquí estaba la casaca
y era fuerza...mas qué miro?
un abanico aquí se halla
junto á ella...si mi hijo
mientras que no estoy en casa
traerá mugeres? es mozo,
hoy me pidió la mesada
y hace tiempo... pero él viene.
Quién se ha dexado esta alhaja
en esta silla?

Sale Don Mariano.

Mariano. No sé:
puede ser que alguna criada.

Antonio. Cómo? quando á confesar
han salido esta mañana?

Mariano. Que el abanico Isabel *Ap.*
con la prisa se dexára!
Señor, puede ser que ayer...

Antonio. Se lo dexase aquí Juana,
no es eso? yo lo sabré
así que vuelvan á casa
de la Iglesia.

Mariano. Reparad
que yo en esto...

Antonio. Calla, calla,
que este indicio, y el mirar
que treinta pesos no alcanzan
á tu porte, que la ropa
que tienes es toda usada,
que no vas á las tertulias
donde hay juego, que te apartas
de los teatros, y que siempre
falto de dinero te hallas,
me dexan asegurado
en que el dinero malgastas
con mugercillas.

Mariano. Mirad...

Antonio. Ya descubrí tus marañas
disipador, voluptuoso...

Mariano. No lo soy: sin justa causa
me reprendeis.

Antonio. Te reprendo
sin justa causa? No añadas
á tu culpa nueva culpa,
suponiendo que son vanas
mis sospechas.

Mariano. Padre mio,
vuestras duras voces...

Antonio. Trata
de corregirte: mi zelo
hace dias que velaba
sobre tu conducta. Piensas
que el no darte esta mañana
sino solo la mitad
de la proxîma mesada
fue por falta de dinero?
fue porque no derrocháras
mas; y te dí la mitad
por ver en qué la empleabas;
que de otra suerte de mí
no hubieras visto una blanca.

Mariano. Ved Padre, que sin motivo
me haceis salir á la cara
los colores vergonzosos,
que en ella el rubor traslada,
quando la reconvencion
dexa confundida el alma
con el horror del delito,
ó el temor de la asechanza.

Antonio. Si sucediese tu enmienda
á ese rubor con que tratas
disimular tus excesos,
mis enojos desarmáras;
pero como es aparente

enfureces mas mi saña.

Mar. Mirad, que el candor conservo
de mi corazon sin mancha
todavia, y que al pudor,
sin la menor desconfianza,
puedo presentar el rostro.

Ant. Está bien...tu estravagancia
injustamente condeno:
injustamente mis ansias
se quejan de que el dinero
en torpes fines malgastas:
injustamente presumo
que es de alguna cortesana
el abanico; confieso
que hago un agravio á tu fama
irresarcible en creerte
capáz de malicia tanta;
pero aunque yo mi injusticia
confieso, es fuerza que haya
pruebas para los estraños
que la calumnia deshagan;
y, así, muestrame el dinero
que te he dado esta mañana.

Mariano. Ya no exîste en mi poder.

Antonio. Se lo has dado á la madama
del abanico? . . . Mariano,
te riño sin justa causa?
responde, qué has hecho de él?
con un suspiro tus ansias
me contestan?

Mar. Padre mio,
no me aflijais mas el alma
con reconvenciones: Dios,
que las acciones humanas
ha de juzgar, está cierto
que en obsequio de la bella
humanidad dediqué
La mitad de la mesada
que me disteis.

Antonio. Ya lo entiendo,
la humanidad! . . no te valgas
de pretexto tan sagrado
para encubrir tus infamias;
y antes de ahora en que el dinero
empleabas?

Mariano. Le empleaba
en lo mismo.

Antonio. Hasta qué estremo
de perversidad tu audacia
se estiende! No satisfecha
la malignidad villana
de los hombres con vivir
obcecados en la baxa
escoria de la torpeza,
intentan con doble infamia
dar nombre de humanidad
á una proteccion liviana.

Mariano. Si en el número me incluís
de la caterva insensata,
que con ese efugio piensa
conservar limpia su fama,
os engañais: dos Señoras
de bastantes circunstancias,
á quien conduxo la suerte
á la mas triste desgracia,
son el objeto en que empleo
la parte de mi mesada.

Antonio. Y quién son?

Mariano. Quando hago un bien
no gusto que de mí salga.
Aun ellas mismas ignoran
que las dispenso esa gracia.

Antonio. Quando fuese así, podiais
socorrer á esas Madamas
siempre que en perjuicio tuyo
la piedad no redundára.

Mar. En qué redunda? en que yo
me prive de ciertas galas
indecentes, me separe
del juego, al teatro no vaya?
huya de las diversiones
que á la juventud agradan,
y con este ahorro alivie
la miseria de una casa;
no se que pueda ser cosa
que me perjudique en nada.

Antonio. Te perjudica en que el porte
que con tu persona gastas
es inferior al decoro
de tus nobles circunstancias.
Bien sabes que la decencia
en Madrid atrae varias

co-

conexiones; que producen,
al que desea su casa
engrandecer, consequencias
de muchisimas ventajas.
Mariano. Tambien produce la ropa,
si toca en estravagancia,
efectos que al pretendiente
el destino le retardan;
pues todo Ministro sabio
que vé la ropa afectada
en el pretendiente, reusa
entregarle la confianza
de aquellos puestos en que
la fé publica descansa,
juzgando, que el que en el trage
la ridiculez abraza,
no tendrá para un empleo
la maduréz necesaria.
Antonio. Con qué hipocresía vistes
tus razones! mas no bastan
á borrarme de la idéa,
los indicios de tu mala
conducta. En este supuesto
de enmendarte luego trata,
ó toma estado; de no,
lo que hoy ha sido amenaza
mañana será castigo:
para tu aviso esto basta. *Vase.*
Mar. Que tome estado, ó que enmiende
mi conducta? Si encerrada
alguna maxima en esto
llevará mi padre? A quantas
insinuaciones le han hecho
sobre darme estado, á tantas
ha cerrado los oidos
hasta aquí; y es cosa estraña,
que hoy me mande que me case
por medio de la amenaza;
pero no debo estrañarlo,
sabiendo que quando trata
un padre de corregir
un hijo, solo repara
en que es hijo; y que no hay cosa
para el corazon mas grata:
sabiendo esto, y que los hijos
hasta á las fieras amansan,
el temor es aprension
que la fantasía fragua.
Sinforosa, amado dueño,
prontamente nuestras ansias
con el lazo de Himeneo
coronarán su esperanza.
Prontamente yo..

Sale Don Roque.

Roq. Jesus!
Jesus!
Mar. Qué es lo que os espanta
Don Roque, que de ese modo
entrais tapandoos la cara?
Roq. Qué libertinage!
Mar. Pero....
Roq. Qué pero, ni qué manzana:
vos no sois christiano, amigo.
Mar. Cómo?
Roq. Como en la antesala
teneis á Hercules desnudo
de medio arriba; qué infamia!
Mar. Y por eso os asustais?
Roq. El escándalo no es nada,
vea Vmd. las doncellitas
que dirán?
Mar. Ved que esa estatua
al pudor mas delicado
no puede ofender.
Roq. Caramba!
No puede ofender...y á mí
me ha hechò salir á la cara
los colores? Marianito,
me parece que tú te hallas
tocado de la epidemia
transpirenaica.
Mar. La paja
dexad, y vamos al grano.
Qué traeis?
Roq. Traigo esta carta,
que por el Correo envia
hoy Don Jacinto de Vargas
desde Cadiz...
Mar. Qué decís?
y quándo viene?
Roq. Tomadla,

y lo vereis ; por mas señas
que el Amigo [illegible]
[illegible] tiene el alma
como vos, es de los tantos
que en los sobres de las cartas
no pone cruz, ni Dios guarde,

Mar. Si supierais vos quán grata
me es la noticia de que
mi amigo venga á mi casa
á hospedarse ! á vos os dice
quándo sale ?

Roq. En la posdata
dice que estará en Madrid
en toda aquesta semana.

Mar. De esa manera habrá tiempo
para disponer la casa.

Roq. Quedad con Dios..pero haced
que quiten de la antesala
á Hercules ; pero Mariano
no me ha convidado á nada *Ap.*
y como solo he tomado
chocolate en quatro casas,
tengo el estomago débil;
mas esta astucia me valga:
Ay Jesus ! Jesus !

Mar. Qué os dá ?

Roq. Una congoja... qué ánsia!

Mar. Oled este pomo.

Roq. Quita,
que esto me aumenta la basca.

Mar. Qué os sienta bien?

Roq. No lo sé;
si hubiera un plato de magras
en la cocina?

Mar. Es el caso
que han salido las criadas.

Roq. Hay chocolate ?

Mar. En ladrillo.

Roq. Venga uno.

Mar. Padre lo guarda.

Roq. Y hay vino ?

Mar. Está en la dispensa.

Roq. Id por él.

Mar. Está cerrada.

Roq. Pues venga un polvo.

Mar. Tomadle;
mas se me perdió la caxa.

Roq. Segun veo, ni siquiera
tendreis una poca de agua
que darme.

Mar. Esa sí que la hay.

Roq. En dónde ?

Mar. En aquesta jarra.

Roq. Qué hermosa es!

Mar. A dónde vais?

Roq. Voy á la fuente por agua.
Vase.

Mar. Al fin chupó : qué pegote!
no sé cómo tiene cara
para pedir como pide
quando entra en qualquiera casa.
Pero voy de la venida
de mi amigo á dar exâcta
cuenta á mi padre ; y despues
á visitar á mi amada
Sinforosa, por si puedo
manifestarla mis ansias,
y decirla... pero en vano
con reflexiones cansadas
consumo el tiempo : efectuemos
aquello que el amor manda,
que el amor hoy me parece
protegerá mi esperanza.
Vase.

Sala de la casa de Doña Nicolasa.
Salen ésta y Doña Sinforosa quitándose las basquiñas y las mantillas, las que Isabél irá doblando.

Nic. Dobla, Isabél, las mantillas
y basquiñas bien.

Isab. Muy larga
parece que fue la Misa,
Señora.

Nic. No importa nada
que lo haya sido ; te juro
que si no fuera la casa,
en el Templo todo el dia
me veriais encerrada.

Sinf. Vaya, traenos chocolate.

primero que venga el maza
de Don Roque y que nos dexe
sin él á todas.
Nic. Qué hablas?
repara que es un bendito:
ojalá que yo su alma
tuviese!
Sinf. Pues tia mia
á mí no me gusta nada.
Isab. Ni menos á mí, y si no
ello dirá.
Nic. Hija, trata
de darnos el chocolate,
y no denigres la fama
de un hombre, que será el iris
de todas nuestras desgracias.
Isab. Vmd. Señora es tan buena,
que de buena ya se pasa. *Vase.*
Nic. Sinforosa, quanto siento
que estén las calles tan malas:
te habrás mojado?
Sinf. No es cosa,
y no soy tan delicada
que para estas intemperies
me falte la tolerancia.
Nic. Como en tiempo de tus padres
la comodidad gozabas
del coche, y de otras delicias,
de que ahora te ves privada,
es preciso que lo estrañes.
Sinf. Pues no lo he estrañado nada:
me conformo con la suerte
en que me puso la fianza
que hizo mi padre; y si Dios
quiere que de la demanda,
que tengo puesta sobre ella,
salga en costas condenada,
me conformaré. Conozco
que las grandezas humanas
no son grandezas; que el soplo
mas débil las desbarata,
y que ninguno sobre ellas
puede fundar su esperanza.
Nic. O quánto me lisonjeas
con esas nobles palabras
que profieres! La bondad
en tí veo retratada
de tus Padres.
Sinf. Esa herencia
me dexaron vinculada
solamente.
Nic. Y qué es poca?
Sinf. Es aquella que me basta
para ser felíz.
Nic. Sobrina,
tu conformidad me encanta;
y está cierta, que si sigo
con empeño la demanda,
es por tí: á mí el situado
que me ha dispensado una alma
piadosa me dá bastante
para vivir.
Sale Isabel con chocolate en la mano.
Isab. Vaya, vaya,
tomen pues el chocolate,
no sea que venga á casa
el hambron.
Nic. No digas eso:
tu siempre á Don Roque ultrajas,
y es un pobrecito.
Isab. Dale
con el pobrecito.
Nic. Calla,
y sientate con nosotras
á desayunarte.
Isab. El agua
está caliente, y no he puesto
aún el puchero.
Nic. Pues anda,
y toma esta finecita.
Isab. Quánto el serviros me agrada.
qué buena ama! *Vase.*
Nic. La ama buena
hace buena la criada.
Vas conociendo Sobrina
lo que es el mundo? en tu casa
los concurrentes no viste
que habia quando reynaba
la dicha en ella? de tantos
uno tan solo nos trata
que es Don Mariano. Suspiras?
Sinforosa qué te afana?

Sin-

Sinf. El mirar la ingratitud
de las gentes: el ver que andan....

Sale Don Roque.

Roq. Qué relajada conciencia!
no escrupulizan de nada!
Nic. Que hay Don Roque?
Roq. Que está el mundo
perdido.
Nic. Qué es lo que pasa?
Roq. Quereis creer que el Herrero
que está enfrente de esta casa
para almorzar en vigilia
un par de huevos se zampa!
no hay conciencia.
Nic. Ves sobrina,
cómo su conducta ultrajas
injustamente?
Sinf. Señora,
no creais en sus palabras.
Nic. Y es un Santo.
Roq. Lea Vmd.
para sí al punto esta carta.
Isabel?

Sale Isabel.

Isab. Qué me mandais?
Roq. La parvidad quotidiana,
el *Victus ratio.*
Isab. Ayunais?
Roq. Le importa el saberlo? vaya,
y traigame el desayuno.
Isab. Qué aguante este tuno mi ama?

Vase.

Roq. Señora, ya veis la cosa
en el estado que se halla.
Nic. Bendito Dios que ya tengo
la fortuna asegurada
de Sinforosa: qué haria
para agradeceros tanta
fineza?
Roq. Dexadlo estar:
á mí no debeis nada:
si no me tuviera cuenta
no emplearia mi eficacia *Aparte.*
en el asunto. Isabel,
el chocolate; despacha.
Sale Is. Aqui le teneis. *Con choc.*
Roq. Y viene
á manera de empañada?
Isab. De empanada?
Roq. Sí, embutido
en aquellas zarandajas
con que se toma; esto es bollos,
roscas, bizcochos...canalla
mira ese plato.
Isab. Qué tiene?
Roq. Que ha de tener mucha grasa:
Vmd. tiene una doncella
muy puerca.
Isab. Si no mirára...
Nic. Calla, que tiene razon:
te has hecho muy descuidada.
Isab. No me hagais llorar Señora.
Roq. Calla tonta, que esto es chanza,
si yo te quiero.
Isab. Qué indigno!
Nic. Qué os decia?
Roq. Nada, nada:
traeme agua; pero no,
traeme vino de peralta.
Isab. Si no le hay.
Roq. Marcha á buscarle.
Isab. El picaron cómo manda!
el dinero que he traido
pronto correrá borrasca. *Vase.*
Sinf. Qué mi tia esté tan ciega
que no conozca su infamia!
pero la carta no entiendo,
porque de mi la recatan.
Roq. Sinforosa se recela,
pasemos á la otra sala
y allí con seguridad
hablaremos.
Nic. Vuestras sabias
disposiciones respeto.
Roq. Parece que la muchacha
no tiene que hacer; yo traigo
unas dos varas escasas
de lienzo, que en una tienda
he comprado esta mañana
para una camisa, y quiero
que Sinforosa me la haga.
Nic. Con mucho gusto.

Sinf. Es muy poco.
Roq. Y hay quien las hace con vara:
cuidado con que me pongas
el cuello y mangas de Olanda;
y si hay por ahí unas vueltas
de musolina bordadas,
ponselas, que yo con todo
me compongo.
Nic. Esta mañana
sabeis dónde hay jubileo?
Roq. Dónde le hay?
en las Carracas
Nic. En las Carracas?
Roq. Jesus!
decir quise en las **Descalzas.**
Nic. Y vais allá?
Roq. Desde aquí.
Nic. Puede ser que tambien vaya.
Vanse.
Sinf. De este hombre mi corazon
vaticina cosas malas:
no alcanzo por qué mi Tia,
porque corre con la instancia
de mi pleyto, le consiente
que haga y deshaga en la casa
quanto quiere. Si Mariano
en otro estado se hallara
me resolvería...pero
sus rentas son limitadas,
yo soy pobre, y de su padre
nada favorable aguarda:
mas él viene, para hablarle
voy á llamar la criada.
Sale Don Mariano.
Mar. Se va Vmd. porque he venido?
Sinf. Me voy, porque una muchacha
soltera no es decoroso
que á solas esté en la sala
con un soltero.
Mar. Qué Vmd.
puede de mí temer nada?
Sinf. No temo; pero conozco
la malicia á lo que alcanza.
Mar. Tambien la malicia sabe
distinguir de circunstancias.
Sinf. En estos lances á todos
mide con la misma vara
Mar. Sin embargo, yo os suplico
que me escucheis dos palabras,
porque á tratar un asunto
vengo de mucha importancia
con vos.
Sinf. Conmigo?
Mar. Con vos;
pero vivo en la confianza
de que sobre él me hablareis
claramente. Esta mañana
mi padre me ha prevenido
que tome estado.
Sinf. Se casa *Sobresaltada.*
Vmd?
Mar. No, señora mia;
pero si hasta aquí por falta
de medios, y por mi padre
distante de hacerlo estaba,
sin estos inconvenientes
me es preciso que lo haga.
Sinf. Y habeis elegido ya?
quién tanta ventura alcanza?
Mar. No lo sé, y venia á vos
para que me aconsejárais
qué debo hacer.
Sinf. Sobre el caso
no puedo deciros nada,
que es delicado el asunto.
Mar. Como en empresa tan ardua
no me dirijais, desisto
al punto de mi demanda;
porque á vuestro gusto solo
me he de casar.
Sinf. Cosa estraña!
á mi gusto?
Mar. A vuestro gusto;
vos me habeis de elegir Dama.
Sinf. Yo? yo?
Mar. Vos, Señora; y no
discurrais que mi amor trata,
que la busqueis, sino solo
que la elijais: quál de gracias
y de virtudes pensais
que está del todo dotada?
quién puede con Himenéo

coronar mis esperanzas?
decid.

Sinf. Todas, menos yo.

Mar. Yo soy de opinion contraria;
y si en vos ya no tuviese
la eleccion depositada,
á todas despreciaría
menos á vos. Si pensárais
como yo, todas mis dichas
en la eleccion vinculára.
Sois de mi gusto?

Sinf. De modo,
que si de veras hablárais
os diria....

Mar. Qué diriais?

Sinf. No acierta á decirlo el Alma....
que sí.

Mar. Qué si?
pues no es justo
que yo os dexe desairada,
y así, disponed el quando
quereis que la boda se haga.

Sinf. Eso ya es mucho apretar,
el que yo me elija basta.
No sabeis que las mugeres
honestas, y bien criadas
deben contar con los suyos
ántes de pasar á nada?
Mi Tia, ya veis que está
de mi tutela encargada,
y no debo.....pero vos
pretendeis con esa traza
burlaros de mí?

Mar. Los Cielos,
á quien nada se recata
son testigos, de que solo
á vos os adora el alma.

Sinf. Quién me lo jura?

Mar. Mi amor.

Sinf. Quién lo asegura?

Mar. Mis ansias.

Sinf. Y bastarán?

Mar. Sinforosa,
para qué son dudas tantas
si sabes que para amarnos
nacimos?

Sinf. Dueño del alma
ya lo sé....qué es lo que dixe?
por mas que el pecho recata
el idioma del amor
le descubren las palabras.

Mar. Pues bien, quando tu gustases
á tu Tia Nicolasa
dile mi amor.

Sinf. Aqui viene.

Mar. Ahora no le hableis palabra,
que no quiero que Don Roque
con el soplo á Padre vaya.

Salen Doña Nicolasa y Don Roque.

Roq. Don Mariano por acá?
está dispuesta la casa
para el amigo?

Mar. En viniendo
del todo estará arreglada.

Nic. A Don Roque, Sinforosa,
bien puedes darle las gracias

Sinf. Por qué, Tia?

Nic. Por lo mucho
que hace por tí, porque salgas
con lucimiento. Mariano,
todos nos vamos de casa,
y así perdonad.

Mar. Señora,
no quiero incomodar nada.

Nic. Vamonos al Jubileo.

Roq. Vos y yo; que la muchacha
ha de hacerme la camisa,
y quiero se quede en casa:
yo te encomendaré á Dios,
Sinforosa.

Nic. Qué buena alma!

Roq. Haz bien los pliegues no sea
que en el cutis me hagan llagas.

Mar. A Dios mi bien, y mi amor
en tí funda su esperanza.

Sinf. Pues como consista en mí,
no tiene que temer nada.

Mar. Contigo dexo mi vida.

Sinf. Yo contigo dexo el alma.

ACTO SEGUNDO.

Sala de en casa de Don Antonio, sale éste con Jacinto de camino.

Ant. D. Jacinto, una y mil veces
la enhorabuena á mí mismo
me doy, porque mi hospedage
habeis elegido fino.
Jac. Y Mariano dónde está?
que abrazarle solicito:
bien sabeis que nos criamos
juntos desde los principios
de nuestra niñéz; que juntos
en un Seminario mismo
nos instruímos, y que siempre
ha estado nuestro alvedrio
tan acorde, que jamás
en nada hemos diferido;
de suerte, que si á mi Padre
no hubiera sido preciso
ir á América á servir
aquel honroso destino
que le dió el Rey, por lo qual
me hubo de llevar consigo,
no era dable que jamás
de él me hubiera desunido;
pero ahora que libre vuelvo
con tesoros infinitos,
vengo á partirlos con él
y con vos, querido amigo.
Ant. Nunca esperaba yo menos
de vuestros nobles principios;
pero cómo vuestro Padre
tanto dinero ha adquirido?
Jac. Como allá volvió á casarse
con una viuda de un Indio
muy poderosa, la qual
al fallecimiento le hizo
donacion de sus tesoros;
y habiendo sobrevivido
muy poco á su muerte, yo
quedé con este motivo
universal heredero
de todos, y con mi amigo
para gozarla en España
sin mas tardanza he venido.
Ant. Y pensais tomar estado?
Jac. Puede ser; porque un partido
me han hecho de una hermosura
que me robó el alvedrio.
Ant. Quién os le ha hecho?
Jac. Don Roque.
Ant. El padre del embolismo?
Jac. Qué decis?
Ant. Como en Madrid
no hay embustero mas fino.
Jac. Vos me sorprendeis, y estraño
que mi apoderado antiguo
haya fiado mis asuntos
á un hombre como él.
Ant. Don Pio
fue acomodado, y dexó
por influxos de su primo
los asuntos á su cargo,
sin meterse en otros ruídos:
y quién es la novia?
Jac. Solo
en esta parte deciros
puedo que me envió el retrato,
diciendome que entendido
tenia que yo deseaba
casarme, y que si el hechizo
del retrato me gustaba,
le diese al momento aviso,
que entonces me instruiría
del nombre y del apellido,
y que en quanto á nacimiento
era en todo igual al mio:
apenas miré la copia,
quando á su beldad rendido
resolví venir aquí
en alas de mi cariño.
Ant. Con qué habeis venido en posta?
Jac. Sí Señor.
Ant. Pues Don Jacinto,
con Don Roque es necesario
que vivais muy precavido:
pero traeis el retrato
con vos?
Jac. Aquí en el bolsillo....
en la penultima posta
me he mudado de vestido,

y está en el, hasta que el criado
traiga la maleta, Amigo,
enseñarosle no puedo,
lo que me pesa infinito.
Ant. Celebraré que os caseis
quanto antes, que así de ruidos
os quitareis. Con Mariano
pronto pienso hacer lo mismo:
le tengo una cosa en ciernes
que me estará agradecido
si se logra: oros son triunfos
en estos casos, amigo:
rica la novia, aunque sea
fea, y con eso le quito
de que ande con las mozuelas
malamente entretenido:
hoy le he cogido in fraganti,
ponedle como es debido
sobre eso, mientras que voy
á disponer lo preciso
para agasajar un huesped
que tan de veras estimo. *vase.*
Jac. En qué cuidados me ha puesto
Don Antonio! si escondido
habrá en esto algun engaño?
pero callar determino
Sale D. Mariano.
hasta tener el retrato
en mi poder: mas que miro!
las facciones de este joven
que viene tan distraído
son de Mariano.
Mar. El placer
fuera de mí me ha traido
hasta aquí; pero qué veo!
aquel rostro es de Jacinto;
Jacinto?
Jac. Eres tú Mariano?
Mar. Mariano soy, fiel amigo.
Va abrazarle.
Jac. Yo jamás presté ese nombre
á los hombres libertinos.
Mar. Qué dices?
Jac. Que tu amistad
del todo he echado en olvido.
Mar. De qué nace tu disgusto?
Jac. Preguntatelo á tí mismo.
Quando en nuestros corazones
entrambos nos admitimos,
por entrambos la virtud
en la admision intervino.
Colocó en mi corazon
un joven casto, sencillo
y virtuoso; y en el tuyo
con los mismos requisitos
colocó otro joven; y esto
nos dió el título de amigos;
el joven que está en tu pecho
guarda enteros aun sus brillos,
pero con vicios os tiene
el del mio obscurecidos,
por lo qual de la amistad
queda el pacto rescindido:
quando yo me imaginaba
hallar en tí el regocijo
que dispensa la amistad
entre dos fieles amigos,
que la ausencia separados
por largo tiempo ha tenido,
me privas de disfrutarlos,
dexando de ser mi amigo?
Mar. En qué he dexado de serlo?
No comprendo tus designios.
Jac. No los comprendes? Un gozo
logrado con mil peligros
es dable que lo antepongas
á aquellos que trae consigo
la amistad? Un pasatiempo
logrado con el delito
te ha de ser grato? Mariano,
por el noble distintivo
de la amistad; por mi amor
que vuelvas sobre tí mismo
de la obcecacion, dexando
el errado precipicio:
no me prives de este gusto:
dame, Mariano, este alivio:
por este llanto que vierto
á tus pies te lo suplíco.
Mar. A no saber que de zelo
tus razones han nacido,
ni perdonára tus dudas,

ni volviera á ser tu amigo.
Tú te atreves á dudar
de mi virtud? mas Jacinto
dexemos reconvenciones,
y hagan los brazos su oficio.
Jac. Oh quánto estos dulces brazos
superan los del cariño!
Mar. Mi Padre tales excesos
tal vez te habrá persuadido.
Jac. Es así.
Mar. Como tú quieras
te haré ver como es distinto
mi amor.
Jac. Luego tú le tienes?
Mar. Negarlo fuera delirio,
mas quiero con fin diverso
del que mi Padre te ha dicho.
Tengo resuelto casarme
con el mas grande prodigio
de hermosura y de virtud
que en Madrid se ha conocido.
Jac. Sabe tu Padre quién es?
Mar. Yo haré que lo sepa hoy mismo.
Jac. Procede en esto con tiento,
que el mundo está corrompido,
y con velo de virtud
suele ocultar muchos vicios.
Mar. Quieres verla, y por tus ojos
conocer lo que te he dicho?
Jac. Vamos, y si corresponde
su virtud á su atractivo,
la mitad de mis caudales
á vuestro obsequio destino.
Mar. Bien dicen que es el tesoro
mejor del mundo un amigo.
Jac. Con todo eso se hallan pocos,
y esos pocos corrompidos.
Mar. Aun dudas de mí?
Jac. No dudo;
mas recelo, que es lo mismo.
Mar. Como pues?
Jac. Como si es cierto
lo que tu Padre me ha dicho,
no es dable que conformarse
puedan nuestros alvedrios,
pues que habiendo inclinaciones
distintas en dos amigos,
la conformidad es fuerza
que dexe de hacer su oficio.
Mar. Ven, y verás que del culto
de la amistad aun soy digno.
Jac. Vamos pues, y quiera el Cielo
que me dexes desmentido.

Sala de casa de Doña Nicolasa, sale Doña Sinforosa con el lienzo de D. Roque en las manos.

Sinf. Mucho tarda con el lienzo
Isabel. Qué el despotismo
de Don Roque á tanto llegue,
que se valga del asilo
que nos dá, para estafarnos
aun aquello mas preciso
para alimentarnos! Cómo,
si no fueran sus designios
estos, era dable que
pretendiese el desatino
de que le haga una camisa
de dos varas? Ay querido
Mariano! si supieras
que aprobada tu cariño
mi Tia; pero ella viene
con Don Roque, determino
fingir, haciendo que trazo
la camisa.

Salen Don Roque y Doña Nicolasa.

Roq. Ya os he dicho
mil veces que la criada
tiene sobrado dominio:
todo el dia á picos pardos,
y lo sufrís? dónde ha ido,
que en la calle de las postas
ahora mismo la hemos visto?

Sale Isabel.

Isab. He ido por este lienzo.
Nic. No podias haber ido
por la tarde? tú, Isabel,
abusas de mi cariño.
Isab. El Señor tiene la culpa
que quiere estar bien servido,
y al instante.
Roq. Perdonadla.
Vaya, y es el lienzo rico?

no es malo ; en la Isabelita
teneis un perú escondido.
Sirve muy bien , y es forzoso
sufrirla los defectillos.
Sentís flaqueza?
Nic. Yo no
Roq. Pues á mí me dan baídos
de debilidad.
Nic. Muchacha,
trae al Señor un caldito.
Roq. Si hubiera unos huevos frescos
me darian mas abrigo:
los hay?
Isab. No.
Roq. Pues vé por ellos.
Isab. No veis que con este arbitrio
me puedo ir á picos pardos?
Roq. Marcha por ellos.
Isab. Ya os sirvo.
Roq. Dexalo , y si en vez de huevos
tienes unos pezes fritos
será mejor ; hoy tajadas
apetecen mis baídos.
Isab. Por comer este hombre un dia
se ha de comer á sí mismo. *Vanse.*
Nic. Una vez que nos dexaron,
pretendo tratar contigo
un asunto , del qual pende
tu bien estar , y aun el mio.
Sinf. Qué querrá decirme Cielos!
que interiormente me agito?
Nic. Tú ya sabes que Don Roque
y yo todos los arbitrios
apuramos para ver
de mejorar tu destino.
Sinf. Yá lo sé , y en esta parte
no os pago como es debido.
Nic. Don Roque , como es notorio,
tiene poderes distintos,
y entre ellos los de un sugeto,
que ahora de Indias ha venido
con mucho caudal , á quien
el retrato ha remitido
que te mandó hacer tu Padre;
con cuya vista le ha escrito
lo que verás en la carta,
que leerte determino;
„Muy señor mio : aprecio mucho
„el trabajo que Vmd. se ha tomado
„en proporcionarme un enlace cor-
„respondiente á mis circunstancias:
„quedo sumamente prendado de la
„hermosura del retrato que me ha-
„beis remitido : y siempre que su
„nacimiento corresponda al mio , y
„sus virtudes iguales á sus gracias,
„me tendré por afortunado en ser
„suyo. Entregad la adjunta á quien
„va dirigida. En toda esta semana
„salgo &c.
Nic. De tu ventura no das
en el rostro algun indicio?
pero qué es esto? qué tienes?
qué te da? qué sudor frio
es este? tú acongojada?
suspiras?
Sinf. Cruel martirio!
Nic. Qué te ha dado?
Sinf. Una congoja.
Nic. Y de qué te ha provenido?
Sinf. No sé ; me siento fatal
desde que á casa volvimos.
Nic. Quieres se llame al Doctor?
Sinf. No hay para tanto motivo.
Nic. Tranquilizate , que luego
para darte algun alivio
hablaremos de tu boda.
Sinf. No me hableis de eso os suplíco
por ahora.
Nic. A qué muger
dará tédio oir que es rico
el novio , que es muy galan,
y está lleno de atractivos?
Si oyeras tú los informes
que un Padre de San Francisco
nos ha dado esta mañana?
sobre que no tiene vicio
conocido. No te gusta
que le alabé?
Sinf. Qué cuchillo
tan violento me traspasa
el corazon afligido!

Nic.

Nic. Tú supongo le querrás?
Sinf. Si lo mandais es preciso.
Es preciso? Tia mia,
hacedme el gusto de iros
que quizá conmigo á solas
encontraré algun alivio.
Nic. Si te pusieses peor
avisa.
Sinf. Ya lo he entendido.
Nic. Toda jóven que de amor
no conoció los deliquios,
quando del amor le tratan
se le turban los sentidos:
quando trataron mi boda
me sucedió á mí lo mismo. *Vase.*
Sinf. Bien dicen, que en este mundo
no hay gozo alguno cumplido:
quando empezaba á gustar
del amor los atractivos,
el pesar contra mi pecho
amotinó los caprichos
de una Tia, que inclinarme
quiere aun hombre que no he visto:
qué haría para frustrar
de mi Tia los designios?
Declarar que amo á Mariano...
Es arriesgado el arbitrio.
Suponer que el celibato
he adaptado, no ès motivo
que debo dar, porque falto
á la verdad que yo estilo;
èscribirselo resuelvo
á fin de ver si halla arbitrios
para sacarme del caos
peligroso en que me miro.
Y si me ven? Con efecto
pueden verme, y no es bien visto
que escriba cartas á un hombre
una muger que ha nacido
con honor, qué es lo que haría?
meditarlo solicito,
que en tan peligroso estado
debo proceder con tino.

Se queda pensativa, y salen al bastidor D. Mariano y D. Jacinto.

Mar. Allí parece que está;
al ver su honesto atractivo,
me darás por la eleccion
parabienes infinitos.
Jac. Sin embargo, me ha hecho fuerza
lo que tu Padre me ha dicho.
Mar. Si lo quieres ver despacio
entra con mucho sigilo
una vez que distraída
la hallamos en este sitio.
Reparala.
Jac. Santos Cielos!
es ilusion del sentido
lo que veo! aquesta Dama
es la del retrato mismo,
este es el dulce embeleso
que me robó los sentidos.
Hay mas pena!
Mar. Que es aquesto
te ha dexado sorprendido?
respecto de su virtud
no son nada mil hechizos,
No te encanta? no me envidias
tan venturoso destino?
Responde.
Sinf. Qué es lo que veo!
tú estás aquí, dueño mio?
Mar. Sinforosa, á presentarte
vengo aquel amigo mio
que te dixe que esperando
estaba con mucho ainco,
al qual como interesado
en todos mis regocijos
le he confiado que te amaba
porque sé que ha de aplaudirlo.
Jac. Me doy mil enhorabuenas,
Señora, de haberos visto
y vuestras felicidades
aplaudo como es debido.
Sinf. Pues nuestra felicidad
ha muerto asi que ha nacido.
Mar. Qué dices? que de zozobras
me has llenado.

Sinf. Qué martirio!
que mi Tia (yo no se
como puedo proferirlo)
ha destinado mi mano
á otro esposo.
Mar. Y tú qué has dicho?
Sinf. Mi respeto, mi crianza...
Mar. Ya veo que has accedido,
ah falsa!
Sinf. No así me ultrages,
compadece mis conflictos.
Mar. Quién es el novio?
Sinf. No sé.
Jac. Qué infelíz es mi destino!
Mar. No lo sabes?
ah alevosa!
Sinf. Tan solo tengo entendido
que es rico.
Mar. Y de la riqueza
vas á ser tú sacrificio?
Sinf. Ah razon de estado!
Mar. Quando
resultan de ella perjuicios
se abandona. Para qué
halagaste mi cariño
esta mañana, si ahora
eres su verdugo impio?
que no conozca el ribal
que me ha robado tu hechizo
para dexarle deshecho
con el fuego que respiro?
Jac. Dexa quejas importunas
y vamonos de este sitio.
Mar. De este sitio? no es posible:
dónde está tu Tia? dilo;
y veremos quien le ha dado
el despotico dominio
de disponer de tu Amor.
Sinf. Por Dios, no des esos gritos.
Mar. Nada me detiene.
Jac. Mira.....
Mar. Estoy loco, y nada miro.
Y si acaso el interés
te ha hecho admitir el partido,
tengo un amigo..responde
faltarás á los oficios
de la amistad? contar puedo
con lo que me has ofrecido?
Jac. Todo es tuyo.
Con dolor, como que está fuera de sí.
Mar. Oh Dios! qué pronto
dexastes de ser mi amigo!
amistad santa!
Jac. Qué dices?
Mar. Que ya no te necesito.
Nic. Doña Nicolasa?
Salen Doña Nicolasa y D. Roque.
Nic. Qué hay?
Roq. Quién causa tanto bullicio?
Mar. Yo, que quiero...
Nic. Quién es ese caballero?
Mar. Quién? mi amigo.
Roq. El huesped?
Mar. El huesped es.
Roq. Oh mi amigo Don Jacinto!
Abrazandole.
quándo vinisteis? Muchacha,
abraza al Novio.
Mar. Qué he oído?
el Novio de Sinforosa
Jacinto? cómo al oírlo
no fallezco?
Nic. Qué teneis
que estaís turbado, Jacinto?
Dios os bendiga, que sois
un muchacho bien fornido.
Jac. Yo no sé qué debo hacer
en tan terrible destino.
Nic. Mariano, no sabe Vmd.
que se casa D. Jacinto
con mi Sobrina?
Mar. Ay de mí!
qué contraste tan impio!
Roq. La comida de la boda
corre por mi cuenta, amigos.
Nic. Qué es esto, que á todos veo
confusos y sorprendidos?
Mar. Yo os lo diré, esto es solo
haber querido el destino
hacer á tres infelices
con un evento inaudito:
Desde mis primeros años,

amo

amo á Sinforosa, y vivo
cierto de que Sinforosa
corresponde á mi cariño:
y si hasta ahora por mi Padre
ocultaba mis designios,
mi Padre desde hoy aprueba
que se establezca su hijo.
A este fin con Sinforosa
acordé daros aviso
de nuestro amor, y al hacerlo
encuentro que otro partido
le habeis propuesto. Vinisteis,
y hallo que el novio es mi amigo,
y no amigo de estos tiempos,
sino el amigo mas fino
que ha ofrecido á la amistad
los holocaustos mas dignos;
en fin, que es otro yo, y siendo
los dos en todo uno mismo,
he resuelto renunciar
á su favor mi cariño.
Sinforosa, de tu amor
por él desde ahora desisto;
nada pierdes en amarle,
en mí empleas tus cariños:
quierele, y con esto cumples
con tus deudos y conmigo.
Desfallecida te sientas?
Me miras? Das un suspiro?
Hazlo Sinforosa, hazlo,
á tus pies te lo suplico.
Lloras con mas fuerza? Oh Dios!
que desprecias mis oficios?
mas puesto que no te vences
á hacer este sacrificio,
sabe, que si ahora la dicha
me ofreciera tu cariño,
renunciaría su lógro
por ahorrar á un fiel amigo
el dolor que sentiria
al mirarte en mi dominio:
y á Dios, mi bien, que á morir
voy á manos del conflicto,
antes que de la amistad
rompa los sacros asilos. *vas.*

Jacint. Detente.

Roq. Dexadle ir;
y puesto que ha desistido
de su amor, apechugad
con la muchacha ahora mismo.

Jacint. Pensais que soy tan ingrato,
tan vil y desconocido
á la amistad, que una accion
tan dotada de heroismo
habia de compensar
con otra, cuyos principios
no siguiesen del honor
y la virtud el camino?
No por cierto, nací noble
y hombre de bien, y desisto
desde ahora del contrato
que á efectuar aquí he venido,
para lo qual, el retrato
vení á buscar, amigo;
y si acaso en vuestro pecho
el caudal me ha preferido,
á Mariano, desde luego
con él ofrezco partirlo,
porque no quiero un amor
que redunde en su perjuicio,
ni faltar á su amistad
por el halago mas fino. *Vase.*

Nicol. Qué es esto?

Roq. Que Sinforosa
nos ha de quitar el juicio. *Vas.*

Nic. Sinforosa...

Sinf. En paz dexadme.

Nic. Por todo Dios sea bendito.

Sinf. De pena, en pena caminas,
infelíz corazon mio:
oh quán cierto es que una sombra
de felicidad no ha visto
el corazon, contra quien
se ha declarado el destino!
Bien dicen, que el interés,
la vanidad y el capricho,
(enemigos poderosos
de los mortales) han sido
los que han hecho en este mundo
los mayores sacrificios
de los corazones: rara
vez en el mundo se ha visto

 que

que dos contraigan un lazo
indisoluble, movido
de la uniformidad, siempre
las riquezas y el capricho
han formado sus enlaces,
sin vér que de esto han nacido
entre los esposos siempre
los mas infaustos perjuicios,
prostitutiones infames,
escandalosos retiros,
estrepitosas quimeras,
y la ruina de los hijos.
Quién tiene la culpa de esto?
Aquellos padres impios,
que de la sed insaciable
de la ostentacion movidos,
del interes en las aras
sacrifican á los hijos.
Digálo yo, quando el pecho
quiso usar de su alvedrio,
y seguir su inclinacion
para eleccion de marido,
se interpuso el interés,
y contra mi propio instinto
me han elegido un esposo,
á quien yo jamás he visto;
y ahora la suerte ha dispuesto,
por un extraño camino,
que ni yo goce el que quiero,
ni aquel que me han elegido.
Qué será de mí en tal lance?
Ay Mariano! Ay dueño mio!
que te perdí, y no es posible
que goze de tu cariño:
pero yo he de lograr de él
á pesar de mi destino.
Pues qué habia de ser de otra
aquel corazon tan fino,
tan virtuoso, que antepuso
á la amistad su amor mismo?
No era dable, que soy suya.
Escribirle determino
aunque lo sienta el honor:
voy á hacerlo; ya lo he dicho,
que quando quiere la suerte
ultrajar algun nacido,
debe el nacido contra ella
buscar todos los arbitrios,
y yo los buscaré. Amor
el pecho me ha enardecido,
y todo imposible facil
se presenta á mis designios.
Corazon, muy bien has hecho
en convocar en tí mismo
los medios mas eficaces,
los arbitrios mas precisos
para obtener un esposo
á gusto de tu alvedrio;
para evitar las desgracias
que sufren aquellos hijos,
que sin consultar su amor
se casan por los caprichos
de sus padres, careciendo
de los dulces actractivos
que la union del matrimonio
dispensa á aquellos, que ha unido
la voluntad acordada
del mas conforme cariño.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Don Antonio, sacan entre dos Mozos un cofre, Simon una maleta, y con ellos Don Antonio.

Sim. En dónde hemos de poner
este cofre?
Ant. En ese quarto,
y mas allá encontrareis
la alcoba de vuestro amo.
Sim. Entradle adentro.
Le entran.
Ant. Bien dicen
que hay hombres afortunados.
El padre de Don Jacinto
tenia lo necesario
para un decente pasar,
y ahora se encuentra colmado
de riquezas con la boda
que hizo en Indias; y otro tanto
espero con mi hijo hacer

se-

segun tengo proyectado.

Salen los Mozos con Simon.

Sim. Tomad, y marchad con Dios

Mozo. Qué nos dá usted?

Sim. Ocho quartos.

Mozo. Vaya que es usted garboso.

Sim. No mirais que soy Indiano!

Ant. Tomad estas dos pesetas.

Mozo. Viva su merced mil años. *Vans.*

Ant. Quándo vendrá el equipage?

Sim. No tardará, que los carros
salieron dos dias antes
que nosotros.

Ant. Vaya, y quántos
millones trahe en registro
para España vuestro amo?

Sim. Juzgo que treinta.

Ant. No hay cosa
como un buen dote.

Sim. Y mi quarto
dónde le tengo, que quiero
ir á descansar un rato?

Ant. Venid que os le enseñaré.
Qué hombres tan afortunados!

Vanse. Sale D. Jacinto muy confuso.

Jac. Si habrá venido Simon?
Voy á fuera á preguntarlo:
pero no, lo dexaré.
En qué de dudas batallo!
Si tuviera aqui algun libro...
Para qué le quiero, quando
en nada encontrar alivio
pueden mis fieros cuidados.
Válgame Dios! Quién podria
haber previsto un acaso
tan inaudito! Yo amante,
yo del todo enamorado
de la dama del amigo
que mas quiero? Cielos Santos!
qué he de hacer en un aprieto
semejante? En vano trato
buscar sosiego. Veré:::
Pero en aquel otro quarto
veo un cofre... Y es el mio.
Pues que llegó mi criado,
le llamaré. Ola! Simon?
Simon? Si se habrá marchado?
Simon?

Sale Simon.

Sim. Que me manda usted?

Jac. Sabes si ha salido el amo
de la casa?

Sim. No ha salido.

Jac. Marcha, y dile que le llamo,
y vuelve á liar el cofre,
que á Cadiz luego me marcho
otra vez.

Sim. Delira usted?

Jac. Calla, y haz lo que te mando.
Este es el unico arbitrio
que mi discurso ha encontrado,
para huir del laberinto
en que me veo.

Vuelve Simon con el retrato en la mano.

Sim. El retrato
tome usted, que en el bolsillo
del vestido se ha dexado.

Sim. El retrato? déxalo
en esa mesa: mas traelo,
y vé á hacer lo que te he dicho.

Sim. Qué habrá sucedido al amo! *Vas.*

Jac. Sin verlo voy á volverlo
al punto á mi apoderado.
Sin verlo? Sin verlo, ay Dios!
en el volsillo le guardo.
Ay triste! que el corazon
se me hace dos mil pedazos.
Esta pasion, este amor
me tiene desesperado;
pues si introduxo en mi pecho
tan grande incendio el retrato,
qué habrá hecho el original?
Ay de mi! que yo me abraso.
Simon, despacha en liar
el cofre y los demás trastos.

Sale Don Antonio.

Ant. Qué es aquesto Don Jacinto?
por qué os vais? que os ha pasado?

Jac. Nada, sino que un asunto
dexé en Cadiz de cuidado
sin concluir, y ahora me acuerdo
que me es forzoso evacuarlo,

y volver allá.
Ant. No es eso,
sino que tal vez el quarto
no os gustará, ó en serviros
habrán faltado los criados;
si es algo de eso, decidlo,
que yo ofrezco remediarlo,
destinandoos otras piezas,
y su descuido culpando.
Jac. Ni de vos, ni de ellos tengo
ninguna quexa, al contrario,
antes no sé cómo puedo
compensar vuestro agasajo.
Ant. Sin embargo...
Jac. Amigo mio,
pronto volveré.
Ant. Reparo
que vuestro rostro dá indicios
de que estais algo agitado.
Decidme, ¿os ha sucedido
en Madrid algun fracaso?
Jac. No por cierto.
Ant. Pues Jacinto
no me tengais angustiado
con el silencio.
Jac. El asunto
es de importancia, y lo callo,
porque á mi reputacion
le conviene reservarlo.
Ant. Una vez que es caso de honra,
no pretendo importunaros
con mas quejas; solo ved
si os puedo servir en algo.
Jac. Idme á tomar una Silla
de Posta.
Ant. Y bien, para quándo
la quereis?
Jac. Qué hora será?
Ant. Las diez.
Jac. Que esté aquí á las quatro.
Ant. A Dios, y para esa hora
la tendreis aquí esperando. *Vase.*
Jac. Fuerza es irme, no hay remedio,
en el estado en que me hallo:
mi amigo ama á Sinforosa,
y yo ciegamente la amo.
Fatál evento! Y tendré
valor para vér en brazos
de otro su belleza? No,
que era hacer el mas tirano
sacrificio de mi amor.
Dónde hallaria descanso?
De la desesperacion
viviria acompañado
siempre. Para mi no habria...
A Cadiz, á Cadiz vamos,
que estas voces son dictadas
por un amor despechado.
De la razon escuchemos
los gritos, sí, y atendamos
las leyes de la amistad:
nunca me vi mas turbado.
Yo que he ofrecido mil veces
dar la vida en holocausto
de un amigo, yo que todo
quanto tengo y quanto valgo
le daria, no me atrevo
á cederle (qué villano
soy!) una muger? Yo mismo
me avergüenzo de pensarlo.
Y quién es esta muger?
El mas precioso milagro
de la tierra. Su modestia,
su compostura y ornato
pueden formar un conjunto
de atractivos y de agrados,
capáz de causar la dicha
del hombre mas desgraciado.
No hay duda. Pues por qué causa
me avergüenzo de que la amo?
Porque mi amigo la quiere,
porque es de él, porque he jurado
morir por él, si es preciso,
mil veces. Felíz Mariano,
no temas que mi amistad
te sea infiel. Yo me parto
á Cadiz, porque disfrutes
de Sinforosa el halago
sin disgusto. Esta prueba
de cariño de tu amado
Jacinto recibe; pero
pronto tendrás el quebranto
de

de mi pérdida ; pues pronto
mi corazon angustiado,
mirando agena una joya
tan preciosa , y contemplando
que las venturas para él
enteramente acabaron,
abreviará de mis dias
la carrera , y al descanso
eterno conducirá
mis desventurados años.
Mas con la gloria de que
la amistad no he profanado,
á pesar de que el amor
me está el pecho devorando.
Sale Mariano, y se sienta.
Pero aquí viene mi amigo
fuera de sí. Qué turbado
estoy al verle ! No sé
que le diré en este caso.
Mas yo llego. Amigo mio,
dame tu postrer abrazo,
y perdona los disgustos
que á tu pecho he ocasionado:
sin saber que te ofendia
me enamoré del retrato.
Qué es esto, que mis mexillas
bañas con tu tierno llanto?
Qué quieres decirme en esto?
Explicate.
Mar. Amigo ingrato,
desconocido á mi amor,
en qué dime te he agraviado?
En que te he ofendido ? Habla.
Qué pretendes inhumano
usurparme de este mundo
la cosa que yo mas amo?
Jac. Yo usurpartela ?
Mar. Si , tú.
Jac. Cómo , si á Cadiz me parto ?
Mar. Y por qué te has de partir ?
Por qué ese nuevo quebranto
me has de dar ?
Jac. Porque no juzgues
que de competirte trato.
Mar. Tan indignamente juzgas
que pienso? Te se ha olvidado
mi caracter? Dónde vas ?
Jac. Voy á enviar el retrato
á Don Roque , y á decirle...
Mar. No hagas tal cosa.
Jac. Es en vano,
que primero es tu amistad
que todo.
Llama á la rexa Isabel.
Mar. Pero llamaron
á la rexa ; quién será?
Lo miraré.
Isab. Don Mariano *en la rexa.*
tomad aqueste papel
y procurad aliviarnos. *se oculta.*
Mar. Espera Isabél. Se fué ,
y el detenerla es en vano.
Qué habrá sucedido , Cielos!
Pero este papel leamos. *hace que*
Jac. Qué de penas en tres pechos (*lee.*
ha introducido un acaso!
Don Roque por qué estará
por mí tan interesado?
Por qué me querrá casar?
Por qué me envió el retrato?
Algun fin tendrá , y es fuerza
con cautela averiguarlo.
Mar. Toma y lee este papel,
y mira si voy fundado
en renunciar de mi Dama
á tu favor los halagos.
Lee Jac. „ Mariano mio , de resul-
„ tas del accidente que acaba de su-
„ ceder , me veo en la situacion mas
„ terrible. Don Roque abusando de
„ la bondad de mi Tia , le ha hecho
„ creer que tienes una conducta re-
„ lajada , y que por fuerza me obli-
„ gue á casar con tu Amigo ; y para
„ determinarme me ha dado una ho-
„ ra de tiempo , amenazándome D.
„ Roque , que en caso de negarme á
„ ello, tomará las mas sérias provi-
„ dencias conmigo : dime que debo
„ hacer , y á Dios. Tuya hasta la
„ muerte. Sinforosa.
Con qué Don Roque es el móvil
de

de todos nuestros quebrantos

Mar. Ahí verás si el destino
puede serme mas contrario;
y así, goza á Sinforosa.

Jac. Has de ser tú mas hidalgo
que yo?

Mar. Por esa razon
no debo yo serte ingrato.

Jac. Si tú estimas mi reposo,
yo estimo el tuyo otro tanto:
ven acá, y exâminemos
con madurez este caso:
yo encuentro en este papel
tu proceder vulnerado,
y que apoya de tu padre
las idéas. Habla claro,
otra pasion, otro amor
tiene tu pecho ocupado?

Mar. No amigo, y por la amistad
que los dos nos profesamos
te lo juro.

Jac. Pues qué es esto?

Mar. Esto es ser yo desdichado.

Jac. De qué nace tu desdicha?

Mar. Lo del papel no lo alcanzo,
lo de mi padre... Repara
si nos están escuchando.

Jac. Solos estamos.

Mar. Atiende.
Habiendo siempre gustado
de proteger la virtud,
empleo con gran recato
dos partes de mi mesada
en aliviar los trabajos
de esas Señoras, sin que ellas
lo hayan sabido, por manos
de la criada. Mi padre
al vér que no voy profano,
y que evito los placeres
que los jóvenes deseamos,
sospecha que yo el dinero
gasto en ilicitos tratos;
y habiendo hoy, por carecer
de aquello mas necesario,
acudido la criada
por un dinero á mi quarto,
se dexó sobre una silla
el abanico olvidado,
y mi padre lo encontró,
y con esto confirmando
sus infundadas sospechas,
despues de haberme llenado
de improperios, me ha prescripto
que tome al momento estado.
Esta es la verdad, si miento
tu amistad me falte.

Jac. Vamos,
sigueme, no te detengas.

Mar. Dónde vas?

Jac. Sigue mis pasos.
Podia ser grato á Dios
ni á los hombres, que un humano
que á la pobreza consagra
unos tributos tan santos,
se le privase del premio
que sus virtudes grangearon?
Nada me digas; no escucho
mas que el impulso sagrado
del honor, de ese me siento
inflamado en este caso.
Querrás creer que al mirarte
de tanta virtud dotado,
de mí mismo me enageno?
De conocer ahora acabo
que tú eres de Sinforosa
solo digno, y yo me encargo...
De nada me encargo, ven.

Mar. Déxame.

Jac. Yo te lo mando
en nombre de la amistad.

Mar. A precepto tan sagrado
ya obedezco.

Jac. Qué virtud!

Mar. Qué honor!

Jac. Desecha cuidados;
que en tu favor voy á hacer
el mas generoso rasgo.

Mar. Tú me quieres confundir.

Jac. Compensar tu virtud trato.

Mar. Quánto tus prendas envidio!

Jac. Quánto tu mérito aplaudo!

Sa-

Sala de la casa de Doña Nicolasa con sillas, salen Doña Sinforosa é Isabél.

Sinf. Has entregado el papel,
Isabél, á Don Mariano?
Isab. Si Señora, por la rexa
se le dí que vá á su quarto.
Sinf. Y qué te dixo?
Isab. Queriais
que aguardando hubiera estado
la respuesta? Bastante hice
en ir y venir volando,
porque no me echáse menos
mi Señora.
Sinf. Hay mas quebrantos,
mas males que contra mí
puedan cebar sus extragos?
Si los hay, vengan, que á todos
con resolucion aguardo,
para ver si me apresuran
la muerte que anhelo tanto.
Ya pocos minutos faltan
del término que me han dado
para resolver. Ay Dios!
Contraste mas inhumano
puede un alma padecer
de las que el amor probaron?
Isab. Dad las gracias á Don Roque
que á vuestra Tia ha engañado,
y la hace pensar así.
Sinf. Y qué fin tendrá el villano?
Isab. Quereis que yo lo averigue?
Sinf. Juzgo que no será malo
para poder oponer
nuestra cautela á su engaño.
Isab. Pues dexadlo por mi cuenta,
y por si sale, marchaos
á esotra pieza, y dexad
todo el asunto á mi cargo.
Sinf. Pero lo que debo hacer
aconsejame. Ay Mariano!
que de todos modos veo
que tu amor se me ha frustrado.
Vase.

Salen Don Roque y Doña Nicolasa.

Roq. Cuidado con que os venzais:
es fuerza que los muchachos
reconozcan la obediencia
que deben á los ancianos
como yo; y á las señoras
de vuestro juicio.
Nic. Y si acaso
hace tema en que ha de ser
esposa de Don Mariano?
Roq. Entonces á pan y agua
se la encerrará en un quarto.
Nic. No veis que eso es violentarla?
Roq. Es reprehender sus desbarros.
No hay mas que dexar los hijos
que se los lleven mil diablos,
porque ellos quieran? Señora,
es preciso sujetarlos
con la correccion.
Nic. Don Roque
es un bienaventurado. *Vase.*
Roq. Aqui está la Isabelilla:
qué ojillos tiene tan zainos!
Si no fuera tan arisca
valia dos mil ducados
mas de lo que vale: pero
Don Jacinto habrá extrañado
que no he ido... he, no es tarde,
y en que esto pára veamos,
por si puedo la noticia
llevarle de que he allanado
todas las dificultades
que habia, por si chupo algo.
Qué coses?
Isab. Vuestra camisa.
Roq. Ola? por qué estás llorando!
Isab. No quereis, Señor, que llore,
viendo el disparate craso
de la niña en posponer
Don Jacinto á Don Mariano?
Sobre que quiere tener
la casa siempre en trabajos.
Ved si con tantos millones
que ha traido registrados
Don Jacinto, nos podia
de infelicidad sacarnos?
Roq. Eso mismo digo yo.
Isab. Si no se vence, me marcho,
que

que ya estoy harta del todo
de la miseria en que estamos;
y si no fuera por vos
ya me hubiera yo marchado
dias hace.

Roq. Por mí?

Isab. Sí. (blo

Roq. No estás conmigo hecha un dia-
continuamente?

Isab. Qué tonto!
disimular así trato
mi pasion.

Roq. Luego me quieres?

Isab. Me muero por los pedazos
de usted.

Roq. Qué ojeadas que me echa!

Isab. Vaya, no os arrimeis tanto,
que hace calor.

Roq. Mira niña,
si se efectua el tratado
de Sinforosa y Jacinto,
y pasan aquí sus quartos,
y yo, como hasta aquí, sigo
los asuntos manejando
de esta casa, y un buen sueldo
con este motivo saco,
te quito de aquí, y te llevo
á mi propia casa, y te hago
ama de gobierno; mas
esto ha de estar reservado
entre nosotros.

Isab. Habrá *ap.*
hombre en el mundo mas malo!
Ama de gobierno es poco.

Roq. Qué mas quieres?

Isab. Que si acaso
pensais en buscar muger...

Roq. Cómo? si siete he enterrado.

Isab. Pues yo cumpliré la octava.

Roq. La octava he! y si te mato?

Isab. La nona, de todas ocho
vengará luego el agravio.

Roq. Ella me quiere, no hay duda.
Tienes en la cocina algo
que comer?

Isab. Unas lantejas.

Roq. Piensas que soy Hospiciano?

Isab. Pues os daré...

Roq. Marcha dentro
que tu ama viene.

Isab. Al taimado
ya le he sacado del buche.
quanto estaba deseando. *Vas.*

Sale Doña Nicolasa.

Roq. Qué ha resuelto Sinforosa,
que ya el tiempo se ha pasado?

Nic. Resuelve que se la encierre.

Roq. Y que responde á los cargos
que la haceis?

Nic. Que nació libre
y que en la eleccion de estado
debe ser libre.

Roq. Y á esto
que la dixisteis sepamos.

Nic. No la respondí palabra
hasta con vos consultarlo.

Roq. Por vuestra docilidad
os han de llevar los diablos
todavía.

Nic. Al enemigo
no nombreis; que me dá espanto.

Roq. Quereis que yo la haga entrar
por el arillo, *ipso facto*?

Nic. Ojalá, porque las niñas
quando á tomar van estado,
con el juicio no consultan
la eleccion, y es necesario
apartarlas de la idea
el capricho que han fundado.
Vea usted, si se casára
Sinforosa con Mariano,
qué boda, y qué bien iria
con un mozo encenagado
en vicios, segun decis?

Roq. Sobre que es un perdulario;
pero llamad á la niña,
y saldremos del pantano.
Se ha de casar con Jacinto,
que Mariano es muy tacaño.

Saca Doña Nicolasa á Sinforosa de la mano.

Roq. Ven y dime...

Sinf. A vos no tengo
precision de contextaros.
Solo respeto á mi Tia:
si de su génio pacato
abusais, para erigiros
despoticamente en amo
de esta casa, como á tal
yo no quiero respetaros.
Vos Tia, ved que mandais;
y si habeis determinado
mi encierro, ó de casa echarme,
no tengo el menor reparo
en obedeceros; pronta
seguiré vuestros mandatos.
Pero Tia, aquellas gentes
que os tienen por un dechado
de virtud, qué han de decir
si me ven sin vuestro amparo,
ó encerrada? Fuerza es digan,
ó que yo me he separado
del honor, ó que teneis
un corazon inhumano.
Volved, Tia, sobre vos
y no creais á un malvado:
considerad, que depende
de la eleccion del estado
la ventura ó desventura
de los esposos. Qué extragos
un forzado matrimonio
en algunos no ha causado?
No querais á Dios haceros
responsable de los daños
que de la violencia pueden
resultarme. No con tantos
hijos que gimen la fuerza
de los padres inhumanos
me confundais; y dexad
que pueda sin embarazo
usar del libre alvedrio
de que el Señor me ha dotado.
Nic. Los cabellos se me erizan
de oirla; yo estoy temblando.
Qué haremos Señor Don Roque?
Roq. Irla á encerrar á su quarto,
y con el ayuno hacerla
moderar su orgullo insano.
Sinf. Llevadme; pero del Cielo
esperad vos el estrago,
hipócrita, codicioso,
calumniador, temerario.

La coge del brazo.

Roq. En el quarto lo veremos.
Sinf. Quitad, soltadme los brazos.

En el bastidor Isabél, Don Jacinto y Don Mariano.

Isab. Entrad. *Se retira.*
Jac. Pero qué es aquello?
En vano esfuerzo mis labios. *Ap.*
Sinf. Mariano aquí?
Roq. Qué quereis?
Mar. A vos no os toca indagarlo.
Roq. Cómo me respetan todos!
Sinf. A qué vendrá, Cielo santo!
Jac. Con el dolor, el amor
la hermosura le ha aumentado.
Mar. Tan confuso estoy, que apenas
sé en el sitio en que me hallo.
Jac. Señora, los pocos medios
con que se encuentra Mariano,
de la dicha le privaban
de gozar la blanca mano
de Sinforosa. Ay de mí! *Ap.*
cómo acierto á pronunciarlo?
Y esto le hacia inferior
á mi mérito, y yo trato
con estas letras que pongo
ahora mismo en vuestras manos,
y que le he cedido, hacerle
igual á mí: y pues lo estamos
mediante esta donacion,
haced que para apartarnos
de toda contienda, elija
de los dos el de su agrado.
Quién duda que eligirá *Ap.*
á mi amigo en en este caso?
Mas por la misma razon
aqueste arbitrio he tomado.
Elija usted.

Sinf. Pues Señor...
Nic. Sinforosita, despacio.
Os parece bien Don Roque?
Teneis en esto reparo?
No respondeis?ya os comprehendo.
Jac. En qué de dudas batallo.
Nic. Mire usted, como yo tengo
el concepto bien sentado,
quiero dar á mi Sobrina
un hombre sincéro y casto.
Para entre los dos: me han dicho
que Don Mariano es muy malo,
que es un vicioso.
Jac. Señora,
mirad que os han engañado;
y si alguno á mi presencia
se atreviese á asegurarlo,
le sacaría la lengua
y el corazon con las manos.
Vos no sabeis los favores
que estais debiendo al conato
de ese Joven; debeis darle
de Sinforosa la mano.
Yo os lo digo. Y vos qué fin
teneis en insistir tanto
en que á mí se me prefiera?
Roq. Como soy apoderado
vuestro.
Jac. Para mis litigios.
Roq. Yo pensaba asi obligaros...
Jac. Qué fin teneis, pues?
Roq. Ninguno.

Sale Isabel.

Isab. Yo lo cantaré de plano.
Roq. Yo estoy perdido.
Isab. Señores,
Don Roque, como es un santo
y un bendito, pretendió
que se casasen entrambos
con fin de manipular
los miles de mexicanos
que trahe el Señor, y luego
conducirme á mi á su quarto,
hacerme ama de gobierno,
quererme, y despues casarnos
tal vez, y con lo que fuese
en vuestra cuentas chupando,
regalarnos grandemente.
El Señor, clarito, claro
me lo ha insinuado.
Roq. Ah bribona!
Reparad que es todo falso.
Nic. Si el Señor es un bendito.
Jac. Yo digo que es un malvado,
y que sus viles consejos
os hacen del mundo escarnio.
D. Roque, ya nos veremos.
Roq. Buen negocio hemos echado.
Venis á las Quarenta Horas?
Nic. Voyme á llorar á mi quarto.
Roq. Que siempre haya la virtud
de tener muchos contrarios? *Vase.*
Jac. Qué resolveis?
Nic. Que la niña
elija á su gusto. Vamos.
En la calle te pondré
de patitas. *Vase.*
Isab. Este pago
dais á los buenos servicios
que os he hecho en tantos años.
Vase.
Jac. Elija usted.
Sinf. Siento en verme
en aprieto tan extraño;
y si hubiese de elegir,
por el mérito, hallo tanto
en los dos, que en esta parte
solo me atrevo á igualaros;
que si en uno he visto acciones
nobles, veo en otro rasgos
que dexan mi corazon
enteramente encantado:
de suerte, qúe si el amor
no hubiera dado á Mariano
la preferencia antes de ahora,
me veria en este caso
indecisa en elegir.
Pero por no desairaros,
el corazon á uno y á otro
destino...

El

Jac. El cómo no alcanzo.
Sinf. A vos para la amistad,
y á vos para los halagos.
Vos sereis mi eterno amigo,
vos mi esposo idolatrado.
Mar. Oh inesperado momento!
Sinf. Oh nudos tan deseados!
Jac. Oh Dios! Amigo, no puedo

Llorando con disimulo.

resistir mas. El retrato
tomad, Señora, y á Dios:
todo estoy atribulado!
que á consumar voy la obra
á fin de que os deis las manos.
El asenso paternal
voy á obtenerte, y gozaos
con tan repetidos gustos
que no podais numerarlos;
y aquellos que no conozcan
los vínculos sacrosantos
de la amistad, á aprender
vengan de mis nobles rasgos.
Vase.
Mar. Qué me dices?
Sinf. Que no creo
lo mismo que estoy tocando.
Mar. A tan generoso amigo,
corresponder debo ingrato?
debo admitirle?
Sinf. Sí esposo,
hazlo por mí.
Mar. Por tí lo hago.
Sinf. Qué seria de mis dias?
Mar. Te quiero por conservarlos.
Sinf. Yo aun dudo de mis venturas.
Mar. Yo tambien estoy dudando.
Sinf. Pero no, que el Cielo ya
de nuestro mal apiadado
querrá que un amor tan puro
se goce entre dulces lazos.

ACTO QUARTO.

Sala de casa de Don Antonio: aparece Don Jacinto paseandose, y Simon.

Sim. En qué quedamos? al mozo
de la Posta que está á fuera
qué le digo?
Jac. Qué se yo.
Dile que espere... Que vuelva.
Anda marcha.
Sim. Ved, Señor...
Jac. Pues dile lo que tú quieras.
Sim. Pero Señor...
Jac. Vete digo.
Sim. Mi Amo perdió la chaveta.
Vase.
Jac. Quánto tarda Don Antonio!
Que yo mi verdugo sea!
Que yo, para que otro goze
de mi Dama la terneza,
dé mi caudal, contribuya
en hacer las diligencias
precisas para su lógro!
Qué amistad ay Dios! es esta?
La que merece un amigo,
la que la amistad ordena.
Así siento el beneficio
que voy á hacer? Qué vileza!
Aunque me robe mi amor
un amigo, no me dexa
el consuelo que resulta
al que hace una cosa buena!
Qué mas quiero? No me basta
oir para recompensa
las gracias que me darán
dos esposos, de quien era
tan contraria la fortuna
para lograr su terneza?
Este instante que he tenido
de debilidad, es fuerza
que me perdones Mariano;
me arrastraba la violencia
de la pasion; pero yá

he sabido detenerla.
Vive al lado de tu esposa,
vive dichoso con ella,
y aunque yo sepa morir
del dolor de verla agena,
la deuda de la amistad
dexaré aquí satisfecha.
Mas el viene. Amigo mio,

Sale Don Mariano.

ten un poco de paciencia:
tu padre salió...

Mar. Jacinto,
hasta dónde tu grandeza
has de estender? Tus favores
reiterados de vergüenza
me cubren; yo no me atrevo
á ponerme á tu presencia:
tú me excedes en virtud:
yo de ninguna manera
debia haber admitido
tus generosas ofertas:
yo no debia...

Jac. Mariano,
dexemos las competencias,
y hagámonos uno á otro
dignos de la amistad nuestra.
Pero tu padre... Entre tanto
que le saco la licencia
para casarte, si quieres,
vé á gozar de la presencia
de Sinforosa, seguro
de que esto á mi cargo queda.

Mar. Está bien. Voy á escuchar
si la concede ó la niega,
para dar á Sinforosa
anticipada la nueva.
De cómo son los amigos
verdaderos de éste aprendan.

Se retira, y sale Don Antonio.

Ant. Ha estado con vos el mozo
de la Posta?

Jac. Otra materia
tengo que tratar con vos
antes de hacer de aquí ausencia.

Ant. Sabeis que podeis mandar.

Jac. En fé de la amistad vuestra,
voy á explicarme: vuestro hijo
me ha confiado que desea
casarse.

Ant. Y yo lo deseaba
tambien.

Mar. A mi gusto empieza.

Al bastidor. Aparte.

Jac. En este supuesto Amigo...

Ant. Solicita mi licencia,
no es eso? Sin que la pida
se la daré quando quiera.

Mar. Qué he escuchado! A Sinforosa
de tan venturosa nueva
voy á dar parte al instante
saliendo por la otra puerta. *Vas.*

Jac. Si vierais en la eleccion
qué acierto tiene! qué honesta!
qué hermosa es la novia!

Ant. Y rica,
que es lo que tiene mas cuenta.
Pero quién á él se lo ha dicho,
quando yo la boda hecha
acabo ahora de dexar?

Jac. Con Sinforosa?

Ant. Esta es buena!
Sinforosa? Por ventura
es esa infeliz doncella
que está en poder de una Tia
sumergida en la miseria?
Buena boda! Yo le caso
con una cercana deuda
de un poderoso, que tiene
conexîones muy extrechas
en la Corte, que nos pueden
ventajosas conseqüencias
producir, ó algun empleo
de caracter.

Jac. No quisiera
que un hijo sacrificárais
por la sed de las riquezas.

No

Ant. No se casó vuestro padre
con una viuda por ellas?
Jac. Mi padre... Pero dexemos
á un lado tales materias.
Si la novia que le dais
se la dais por las riquezas,
vuestro hijo no necesita
casarse, para obtenerlas;
yo le he hecho feliz.
Ant. Mejor,
con eso, y con lo que lleva
la novia, pondré mi casa
con la mayor opulencia.
Jac. Ved que yo ando en esta boda.
Ant. Pues en el alma me pesa,
que yo he dado mi palabra,
y faltar no puedo á ella.
Jac. Vuestro hijo ha visto la novia?
Ant. Qué importa que no la vea:
los hijos de ilustres padres
se casan de esta manera.
Jac. No todos. Y si despues
no confrontan...
Ant. Ya está hecha
la boda.
Jac. Pero podiais...
Ant. Quereis que el empeño pierda
y el dote? No amigo mio;
se casará, aunque no quiera.
Jac. Y si el muchacho...
Ant. Si lo hace
sin que mi asenso preceda
le privaré enteramente,
segun la ley, de la herencia,
y le echaré de mi casa;
y á no ser que en ello media
un amigo como vos,
desde este instante lo hiciera.
Si le veis, hacedme el gusto
de hacerle mudar de idea. *Vas.*
Jac. Habrá hombre en aqueste mundo
que en la precision se vea
por la amistad, de tener
que emplear todas sus fuerzas
para que su amigo lógre
aquello mismo que anhela?
Vil pasion, sofocate,
y mi virtud no obscurezcas.
Y así, Simon?
Sale Sim. Qué mandais?
Jac. Veme siguiendo las huellas:
que en favor de la amistad
no habrá cosa que no emprenda.
Vase.

Sala de casa de Doña Nicolasa, salen ésta con Isabél, la que estará con mantilla y basquiña.

Nic. En mi casa ya te he dicho
que no quiero picoteras,
busca quien te lleve el cofre,
y toma al punto la puerta.
Isab. El mozo que me le saque
no haya miedo que se muela.
Nic. Cómo pues?
Isab. Como le traje
repleto de ropa nueva,
y ahora salgo de la casa
con esto que llevo acuestas.
Mas no importa, que si vos
me dais esta recompensa,
Dios sabe que merecia
que me la dierais mas buena.
Nic. No vuelvas á ser perjura,
y el lloriqueteo dexa:
has levantado á un bendito
una calumnia muy fea.
Isab. Si volveis á defenderle
hareis que yo el juicio pierda.
Es un bribon.
Nic. Calla, calla,
no abrase alguna centella
la casa.
Isab. Estando Don Roque,
bien puede ser que suceda.
Nic. Ay Jesus! Dios te haga bien,
pero corrige tu lengua.
Isab. Muchos que entran en las casas
quántas cosas harán de estas!
Yendose.

Sa-

Sale Don Roque.

Roq. Dónde vá la buena maula
llorando?
Nic. La he echado fuera
porque os insultó.
Roq. Muy bien;
y la habeis pedido cuentas?
Isab. No me dixo usted señora...
Roq. Calle la picaronzuela.
Nic. Entiendete con Don Roque,
y bachillera no seas.
Si queda debiendo acaso
alguna corta friolera
perdonadsela.
Roq. Señora,
no puedo en Dios ni en conciencia:
mis escrupulos....
Nic. Haced
lo que mejor os parezca.
Mucho Isabél me ha enfadado,
con infamar la inocencia
de un sugeto que se azota,
ayuna, y besa la tierra. *Vase.*
Roq. Vaya, saca aquí un tintero.
Isab. Yo no entiendo de mas cuentas,
sino de que no he usurpado
el valor de una lanteja
á mis amas; y aunque ahora
era razon las pidiera
el salario, viendo el modo
con que mis servicios premian,
no quiero hacerlo, respecto
de que al verlas con pobreza
ofrecí sin interés
servirlas, y de esta oferta
no me quiero retratar,
aunque soy una sirvienta;
para que si las hay malas
conozcan que las hay buenas.
Roq. Gazmoñada.
Isab. Poco á poco,
ved que soy muger honesta.
Roq. Quánto has sisado?
Isab. Quereis
no provocar mi paciencia?
Roq. De este mes quánto te sobra?
Isab. Me sobran estas monedas.
Roq. Sueltalas acá.
Isab. No quiero.
Roq. Así me hablas picaruela?
Damelas.
Isab. No quiero darlas,
sino á quien darselas deba.
Roq. Ya nos veremos.
Isab. Veamos
todo aquello que usted quiera.
Roq. Quánto te daban tus amas
cada mes?
Isab. Sacad la cuenta:
á razon de diez reales
cada dia.
Roq. Ya está hecha.
Qué traias?
Isab. Una libra
de carnero, dos libretas,
un quarteron de garbanzos,
otro de tocino, especias,
la verdura regular,
carbon, aceyte, pajuelas,
fruta, xabon, chocolate,
vinagre, algodon y velas.
Roq. Y para tí, algunos dias,
sin que tu ama lo supiera,
no traías los sesitos,
el caramelo y la pera.
Isab. A eso tan solo respondo
que el que las hace las piensa.
Roq. La cuenta, segun me dices,
importa unas dos pesetas:
con que sepamos que has hecho
de los dos reales que restan.
Isab. Digáme usted, y la casa
donde viven, nada cuesta?
Dan de valde los zapatos?
No hay que pagar labandera?
Dexeme usted, que si empiezo,
despues que usted se nos pega,
á contar los demás gastos,
le haré á usted ver que la cuenta
sube á veinte reales.

Roq. Dime
y por mí qué es lo que aumentas?
Isab. El chocolate, el pollito,
la empanada, la conserva:
al demonio del pegote
veneno se le volviera!
Roq. Y de dónde ese dinero
has sacado?
Isab. Habrá paciencia
para tolerar á un hombre
de tan maldita ralea?
Roq. Tú lo robas: ó algun alma
de estas que enMadrid hay buenas..
Isab. Así como la de usted.
Roq. Te lo dá? he, la materia
es delicada, y con tu ama
el consultarla me es fuerza.
Isab. Si con mi ama la tratamos,
mirad que no os tendrá cuenta.
Sale Sinf. En que de sustos fluctuo
hasta que Mariano venga.
Isab. Si supierais, Señorita,
lo que me pasa!
Sinf. Tolera,
que no querrá Dios que siempre
nos sea la suerte adversa.
Roq. Vaya, ven adentro, y calla.
Isab. Qué el cielo á este hombre consienta! *Vanse.*
Sinf. Oh quánto tarda mi bien!
Si habrá obtenido licencia
de su padre? Si mi dicha
puedo reputar por cierta?
Su tardanza, ay de mi triste!
de mil zozobras me llena.
Pero alguien viene... no es él.
Qué incertidumbre tan fiera!
Como el reo que en la carcel
el último fallo espera,
y ya duda, y ya confia
de su suerte mala ó buena,
y desea por un lado
que la sentencia le lean,
y por otro está deseando
que den á su causa treguas,
que ya quiere que le llamen,
y que le llamen recela,
y hasta el rumor del silencio
algunas veces le altera,
asi estoy yo; ya deseo
que mi dulce dueño venga,
y me diga de su padre
la decision mala ó buena,
y ya quiero retardarla
por el temor de la pena
que ha de resultarme, ay Dios!
si la noticia es funesta.

Sale Don Mariano.

Pero qué miro! Mi bien,
tenemos noticias buenas?
Pero ya en tu rostro veo
de contento algunas señas.
Què tenemos? Dilo, esposo.
Mar. La alegria no me dexa.
Sinf. Accede tu padre?
Mar. Accede.
Sinf. Qué dices?
Mar. Que su licencia
está pronto á darme.
Sinf. Oh Dios!
ya me son gratas las penas
que he sufrido, por el gozo
que me ha resultado de ellas.
Pero cómo no has venido
en alas de tu terneza
á decidmelo?
Mar. Un pariente
que encontré junto á la puerta
de mi casa, me impidió
que la noticia te diera.
Sinf. La tardanza te perdono
siendo como manifiestas:
en qué sustos me has tenido!
Mar. Mi bien, el pesar desecha,
que amor pronto encenderá
en nuestras bodas la tea,
pronto libre de pesares...
Libre? Ay triste! que aun me quedan
otros, sí, otros; mi amigo,

esa

esa alma de virtud llena
que sacrifica su amor...
Sinf. Calla, que él aquí se acerca.

Sale Don Jacinto.

Jac. Amigo...
Mar. Ya lo sé todo.
Jac. Si lo sabes es demencia
que la dura obstinacion
de tu padre te refiera.
Sinf. De su padre?
Jac. Se ha obstinado
en que el asenso le niega.
Sinf. Ay de mi triste!
Mar. Qué dices?
Jac. Que ya tu padre tiene hecha
tu boda con una dama
de un poderoso parienta.
Mar. Calla, no prosigas, calla,
que un dardo en tus voces llevas,
que el corazon me traspasa
con la mas grande violencia.
Amigo, puesto que todos
contra nuestra union se muestran,
goza tú de Sinforosa,
obtiene su mano bella,
y dexame á mí el consuelo
unico, que al hombre queda
desgraciado, dexáme
que á manos del pesar muera.
Sinf. Me renuncias á tu amigo?
en esto no os hago ofensa,
sé vuestra virtud, y sé
lo que os debe mi fineza.
Te quieres casar con otra,
y quieres que lo consienta?
Ya no eres tuyo, eres mio,
y primero que te vea
que otra te goza, hallarán
en la impiedad la clemencia,
en el vicio la virtud,
y la calma en la tormenta:
para con Dios nuestro lazo
ya está formado, en la tierra
tan solo la muerte puede
dexar rota su existencia;
y sino, que vengan quantos
romper sus nudos desean,
que á todos los desafio,
por si acaso hay quien se atreva
á deshacer una union
que el amor y el cielo aprueban.
Jac. Sosegaos, que quizá
tendrá alivio vuestra pena:
un sugeto está mediando
de muy grandes consecuencias,
que tal vez...

Sale Isabél.

Isab. Vuestro criado
os está esperando afuera.
Jac. Luego vuelvo, y contemplad
que el bien quizá tendreis cerca, *Vase.*
Mar. Será verdad?
Sinf. Nos persigue
sobrado la suerte adversa
para creerlo.

Salen Doña Nicolasa, y Don Roque siguiendola.

Nic. Mariano.
Roq. Mirad.
Nic. Dexadme,
conocí vuestras cautelas.
Roq. El diablo de la criada
se ha salido con su idea.

Se queda retirado ácia el foro.

Nic. Mariano, por vuestro enlace
me doy mil enhorabuenas.
¿Cómo era dable que yo
de mi sobrina te hubiera
negado la mano, si
de tus qualidades bellas
hubiese estado enterada?
De tus cortas asistencias
sé que nos has mantenido

sin

sin que nadie lo supiera
sino Isabél; de la qual,
con motivo de la cuenta
que el infame de Don Roque
le hizo dar (de cuyas tretas
tambien estoy enterada)
he sabido tu grandeza
y la suya. Estos seis duros
que me ha vuelto, son las pruebas
de la virtud de los dos.
Su fidelidad comprueban
y comprueban la piedad
que usasteis conmigo, y ésta:
gozaos, y vuestro enlace
bendiga la Providencia.
Sinf. De qué el consuelo nos sirve
de que usted la verdad sepa,
si su padre enteramente
á nuestras bodas se niega?
Nic. Cómo pues?

Sale Don Jacinto con unos papeles en la mano.

Jac. De mi amistad
aquesta es la última prueba.

Le dá los papeles.

Sed felices, ya que yo...
no te precipites lengua.
Mar. Qué es esto?
Jac. Vuestra ventura.
Mar. Quánto amigo me avergüenzas!
Qué miro! Esposa querida
ya nuestras dichas son ciertas.
Sinf. Cómo pues?
Mar. Mira el asenso
de padre.
Jac. Ahora te revelas
corazon? Virtud, esfuerzo,
que desmaya mi entereza.
Podré pasar sin su vista?
Podré yo vivir sin ella?
Mi resolucion, ay Dios!
quánto trabajo me cuesta!
Mar. Qué dicha!
Sinf. Esotro papel...
Mar. „Poder para pedir cuentas *lee.*
„á Don Roque, y anular
„el que tenia.
Roq. Paciencia.
Sinf. Bien lo merece.
Jac. El dolor
despedirme no me dexa. *Vase.*
Sinf. Y esto que es?
Mar. La donacion
de la mitad de su hacienda.
Sinf. Echemonos á sus pies...
Pero se ha ido. Qué pena!
Mar. Jacinto? Jacinto?

Sale Don Antonio.

Ant. En valde
vuestro amor llamarle intenta
que la Posta que tenia
en la otra esquina dispuesta
ha tomado, y para Cadiz
camina con diligencia.
Mar. Ay, que he quitado la vida
á mi amigo!
Ant. El dolor templa,
y vos dad á vuestro padre
los brazos: vuestra terneza
apruebo con bendiciones
repetidas: mi licencia
os negaba, no sabiendo
la virtud que en los dos reyna:
pero por un Magistrado
de probidad y prudencia,
de quien se valió Jacinto,
estoy noticioso de ella;
por la qual, ansioso vengo
á disipar vuestras penas.
Mar. Ay padre!
Sinf. Esposo querido!
Ant. A Sinforosa consuela.
Mar. De qué modo?
Ant. Con los brazos.
Los 2. Ay, idolatrada prenda!
Nic. Pero vos, qué haceis aquí?

Mar. Luego me dareis las cuentas.
Qué haceis aquí que no os vais?
Roq. Esperaba que me dieran
la camisa.
Nic. Dásela,
y á mi casa mas no vuelva,
Isab. Aquí la tiene el pegote,
el ambrón.
Roq. Cómo me elevan!
mas esto y mas merecian
mis detestables ideas. *Vase.*
Isab. Veis como era un gran bribon?
Nic. Calla, y perdona mi ofensa.
Ant. Vámonos á divertir.
Mar. Padre, si me dais licencia
iré á alcanzar á Jacinto
para que á Madrid se vuelva,
y se quede con nosotros
á vivir.
Sinf. Aqueso fuera
traherlo otra vez al riesgo,
de que huye su prudencia.
Mar. Ya lo conozco.
Sinf. El exemplo
de amistad que se presenta,
confunda aquellos que solo
á otros amistad profesan
por el favor, el empeño,
ó el goze de sus riquezas,
aprendiendo:::
Todos. Cómo debe
ser la amistad verdadera.

Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon, el Hombre Agradecido, el Sitio de Calés, el Dichoso Arrepentimiento, y los Falsos Hombres de bien del mismo Autor, en el Despacho principal del Diario, Carrera de San Gerónimo, frente de la Librería de Maféo, junto la de Copin; y en los Puestos de la Puerta del Sol, y frente de Santo Tomás, á dos reales.

Adviertase que las marcadas, como en la primera plana, son sacadas del Original, con la licencia del Señor Juez de Imprentas, en la de Don Blas Román; y las de sin igual circunstancia, deben ser denunciadas